Tormentas de sal

Cristian Luis Bagnasco Mantilla

Capítulo 1

(LUNES)

Él.

Cada mañana me levanto y observo su rostro, esos ojos redondos y saltones color ocre amarillo, con sus pestañas largas, su piel tan fina como la seda asiática, esos pómulos que forman su rostro en una escultura de Antonio Canova, perfecta para mí. Se despierta poco a poco, parece que esté renaciendo otra vez con esa inocencia que lleva dentro, esa inseguridad que desde el primer día noto en su cara y a mí me encanta. Le sonrío y sabiendo que su reacción es la misma de cada mañana. Me levanto a ducharme.

La ducha es mi jarra de realidad, pienso en todas mis obligaciones y me conciencio de mi rutina, solo espero a que llegue el viernes otra vez, para estar entre sus brazos. Enciendo la radio para ponerme al día.

"La C-33 está cortada por obras, una explosión originó un desprendimiento. Los obreros están haciendo todo lo posible para remediar el problema... ¡ÚLTIMA HORA!, aparece un vehículo sepultado bajo los escombros, parece ser que hay una víctima. Según nuestras fuentes se trata de un ex militar, Alexander Garoll, especialista en armas de larga distancia."

Ese nombre…

Marta me avisa que el timbre está sonando y me la imagino aun en la cama pensando en mí.

Salgo del baño, me pongo la toalla, paso por delante de la cama, me está mirando. Me muerdo el labio, esos ojitos me vuelven loco. Me acerco lentamente mirándola fijamente, se tapa la cara con las sábanas. Las levanto por la parte de la cabecera de la cama donde me encuentro con sus diminutos piececitos, le empiezo a besar lentamente y siento como se le eriza la piel. Paso mi mano acariciando sus piernas mientras subo lentamente besándolas, llego hasta su cadera…

Se escucha un estruendo en el salón, me levanto de golpe dando un salto de la cama, cojo la toalla que estaba en el suelo por mi deseo de hacerle el amor a mí mujer. Abro la puerta de la habitación y me dispongo a bajar las escaleras cuando escucho romperse unos cristales…

Pienso mientras bajo donde tengo guardada el arma por precaución a

estas situaciones.

Al llegar al piso de abajo observo tentativo la situación, siempre alerta como me enseñaron en mi instrucción militar. Veo una ventana rota, suficiente como para que alguien de estatura media pueda entrar o/y salir, la librería está en el suelo y no hay ninguna presencia humana. Vaya desastre un intento de robo, lo más seguro que al escuchar la puerta abrirse se asustase y se haya ido. Me dirijo a la ventana y un coche que debería estar aparcado en la acera de enfrente arranca con brusquedad. Me preocupo.

Marta me pregunta si hay alguien ahí y le contesto que esta fuera de peligro que puede bajar. Me comenta que ha llamado a la policía, pero yo no tengo tiempo para interrogatorios tengo que irme a trabajar.

Le comento lo que he visto para que pueda prestar declaración, y la acompaño a la cocina.

Desayuno y me pongo a pensar mientras observo su figura, esta preciosa, es espectacular su cuerpo, me sonríe. Estos momentos de silencio nos caracteriza, me encanta estar cerca de ella, me tranquiliza.

Voy al guarda ropa que tenemos bajo las escaleras, y me cambio. Me dirijo hacia ella, le doy un abrazo con un beso, me despido y le advierto que tenga cuidado.

Entro en el coche y me dispongo a conducir. Enciendo la radio e inicio mi marcha. Hoy tengo que cerrar tres acuerdos con diferentes empresas.

Llevo una agencia de seguridad que garantiza la seguridad de la mercancía por posibles robos, aunque de vez en cuando acepto encargos de seguridad personal. Me dedico a organizar seguridades en el transporte logístico.

Llego y al bajar del coche le doy las llaves al conserje; siempre se las da a un ayudante para que lo meta en el garaje cuando llego tarde.

Entro a la oficina.

-Buenos días jefe, aquí el reporte de la semana.

-Gracias Miguel – Siempre me trae malas noticias.

Miro toda la oficina haciendo un recuento rápido del personal mientras me dirijo hacia mi despacho. Me siento, enciendo el ordenador y me preparo la agenda de hoy.

Tengo tres reuniones con diferentes empresas del sector, pero el logo de una me resulta familiar, me dispongo a busca información sobre… (suena mi teléfono móvil)

-Hola reina, dime, ¿Qué ocurre?

-Pues primero de todo que te echo de menos… - Me encanta que me diga estas cosas, mi corazón se derrite-

-Yo también, he estado pensado en ti hace un momento, ¿Has visto que día más bonito hace hoy?

-Sí, he pensado en ir a verte a la hora de comer y darte una noticia- ¿mmm…que podrá ser?

-No hay problema, te espero

-Preparo yo la comida, ¿…vale?

-Perfecto amor, nos vemos en un rato. Te quiero…

-Y yo - Escucho que le da un beso a la pantalla. Cuelgo-

Ella.

Abro los ojos y ya está observando-me otra vez, no hay día que no lo haga, jope, a ver cuándo me levantaré yo antes que él…. Su mirada, me intimida, esos ojos negros como los de un gato, esa mirada tan profunda que esconde a su yo más sensible. Me acaricia. Me ruborizo. Me sonríe, sabe cómo me siento. Me tapo la cara y le exijo como cada mañana que no lo haga, aunque en el fondo sé y sabe, que adoro todo de él.

Se va la ducha, y me fijo en su culo que me pone tanto hasta que desaparece. Cojo el teléfono móvil, donde está toda mi vida laboral, mi agenda indica que en dos horas tengo una reunión. Perfecto. Tengo todo preparado, así que puedo descansar un rato más. Me revuelvo en las sábanas otra vez, y pienso en sus brazos abrazándome… Suena el timbre, y aviso a mi marido. No quiero moverme aún. No quiero dejar de pensar en él.

Sale del baño, y madre mía que cuerpo, le miro con ganas de morderle todo, sus cicatrices me gustan mucho, sobretodo acariciarlas. Le estoy deseando, uy y creo que se ha dado cuenta, su mirada me intimida. Me pongo roja, se está acercando, me tapo la cara. Madre mía como me ha puesto, de repente noto que levanta las sábanas… mi cuerpo acaba de reaccionar a sus besos, me muerdo los labios, empiezo a tocarme los pechos, y mis labios inferiores están poniéndose húmedos. Está subiendo, quiero que llegue ya, necesito que llegue, mi cuerpo está sumiso a él.

Gimo.

Escucho un ruido que proviene del salón, y mi amado se levanta de golpe. Siempre tan protector, observo como su rostro cambia. Siempre ha sido un hombre serio, y en estas situaciones parece otro.

Pienso en cómo ayudarlo y llamo a la policía, no quiero que le pase nada. Me preocupo por él. Sigo desnuda, pensando en cómo me ha dejado… ¿Cómo una persona puede llegar a causar esta sensación de vulnerabilidad en mí?

-112… ¿Cuál es su emergencia? ¿En qué puedo ayudarle?

-Buenos días, alguien ha entrado a casa, necesitamos que venga una patrulla, mi marido puede que esté en peligro.

-¿Cuál es su estado? ¿Necesita atención medica?

-No lo sé, por favor estoy aterrada – Mientras hablaba, buscaba algo que ponerme.

-¿Dirección ¿

….

Después de darle todos los detalles necesarios, me confirman que vendrá una patrulla lo antes posible. Le pregunto sí hay alguien abajo, y me contesta que es seguro, que puedo bajar. Miro la hora en el reloj de la mesita, tiene que irse a trabajar. Bajo y le cuento a quien he llamado.

Me dirijo a la cocina y le preparo un café. No paro de darle vueltas a quien ha podido entrar en casa y porqué. Le observo y le sonrío, quiero que esté tranquilo, su cara de pensativo le hace tan sensual, esa mirada ….

No le digo nada, me gusta obsérvale en silencio, nos entendemos. Sigue con la toalla puesta, me fijo en su cicatriz bajo el pecho. Me encantan sus músculos trabajados a base de entrenamientos extremos. Estoy enamorada de él.

Se levanta, y se va, me doy cuenta que estaba embobada mirándole, que vergüenza, me sonrojo… lavo la taza de café. Pienso en lo que le diré a la policía en cuanto venga. Recojo la cocina y ya estoy echándole de menos. Quiero que vuelva esta noche para abrazarle.

Viene, pone su mano en mi cintura, me abraza, me da un beso. Suspiro, escucho su advertencia y se va, dejándome sin aliento.

Subo y me cambio, me preparo para la visita del oficial. Observo y me doy cuenta que no se ha puesto el reloj que le regale, cuando vuelva le gastaré una broma. Sonrío.

Suena el timbre, bajo y mientras me dirijo a la puerta observo el salón, no he tocado nada.

-Buenos días, pase.

-Buenas, ¿están todos bien?

-Sí, mi marido ya se ha ido – El oficial entra, y se pone a mirar el panorama.

-Cuénteme que ha sucedido.

Después de contarle todo, de tomar declaración, llevarse unas cuantas pruebas, irse y decirme que ya me llamarán. Me digno a recoger.

Aún es mediodía. Mierda la reunión. Dejo todo como esta, cojo el abrigo y salgo de casa corriendo. Voy hacia las viviendas que tengo que vender. Subo a la moto y al llegar veo que los inquilinos estaban esperándome.

-Perdonen- Llegaba 10 minutos tarde.

-No pasa nada- Dice el hombre, y me sonríe. Observo a la mujer y su cara no era de perdón ni mucho menos.

-Pasen por aquí.

Les explico al detalle las instalaciones de la casa, les muestro los informes, los contratos y sin pensárselo dos veces firman. Me despido de ellos.

Soy un as en esto, que contento se pondrá mi amor cuando se lo cuente. Voy a llamarlo.

-Hola reina, dime, ¿Qué ocurre? - "Ven hazme el amor"-

-Pues primero de todo que te echo de menos…

-Yo también, he estado pensado en ti hace un momento, ¿Has visto que día más bonito hace hoy? – Quiere estar conmigo, qué mono… ya sé-

-Sí, he pensado en ir a verte a la hora de comer y darte una noticia-

-No hay problema, te espero – Me lo como a besos, es adorable…-

-Preparo yo la comida, ¿…vale?

-Perfecto amor, nos vemos en un rato. Te quiero…– Me lo como a besos, es adorable…-

-Y yo – Le doy un beso a la pantalla, y cuelgo-

Capítulo 2

(LUNES TARDE)

Ella.

Mientras conduzco hacia el mercado me doy cuenta que hay un coche siguiéndome desde hace un rato. Paro en una gasolinera, y el coche también lo hace, que miedo. Pienso en llamarle, pero no quiero molestarle, asique llamo a Bea, pero no me lo coge. Me meto en el establecimiento y finjo querer comprar algo. Bajan dos hombres del vehículo, los dos de más de metro ochenta, fuertes, con un rostro magullado de cicatrices, esas no me gustan, que asco. Visten como exmilitares, uno de ellos va entrar, miro hacia otro lado.

-50$ de la A20 - dice en tono serio y cortante.
-¿Algo más? - El hombre se gira, yo me agacho.
-No, eso es todo- ¿Puede tener una voz más grave?

Paga y cuando escucho la puerta abrirse me recompongo, observo que el hombre que se quedó fuera ha rociado mi moto de gasolina, y ahora el que acaba de salir se ha encendido un cigarro. Joder, corro hacia el fondo de la tienda, agarro a la dependienta y la estiro hacia la parte del almacén…(explosión)

(LUNES TARDE)

Él

De repente se escucha una explosión fuera. Miro por el ventanal, estoy en una vigésima planta con unas vistas espectaculares de Nueva York, me olvido de lo que estaba sucediendo abajo y me quedo perplejo observando la ciudad.

Me gustaría que ella estuviera conmigo, abrazarla mientras estamos los dos aquí, compartiendo este momento, besarla y susurrarle al oído todos mis deseos con ella.

Cierro los ojos y me la imagino, cuando más presión tengo más ganas tengo de tenerla entre mis brazos. Los abro, y mi mirada se fija en la explosión… ¡Es mi coche! De repente entra mi becario y me informa que la explosión ha dañado el circuito eléctrico del edifico. No me había dado cuenta del apagón. Tenía razón toda la planta estaba a oscuras.

Bajamos todos juntos siguiendo el protocolo, mientras pienso como volveré a casa.

Marta ahora estará ocupada y no podrá, mi única opción es Kain. Le llamo y me responde al instante, vendrá a recogerme.

Al llegar a la planta de abajo, escucho sirenas de policía, seguido de la de los bomberos y ambulancias, la explosión había causado un destrozo a la manzana considerable, estaba lleno de polvo, cenizas y heridos, muchos heridos. Mi coche, el detonante. ¿Qué ha podido ocurrir? Me concentro.

Llamo a mi seguro y le cuento lo sucedido, había pasado todas las revisiones bien o eso creo; y cómo siempre malas noticias, no entra en la poliza. Me acerco a un oficial y le pregunto sobre lo sucedido. Me explica que un coche bomba a explotado, que están buscando al dueño del vehículo o/y a posibles cómplices. Dudo un instante en decírselo.

-Es mío – Le digo.
-¿Perdone? – Me mira con expresión alarmante.
-Es mi vehículo – A continuación, me agarra de un brazo, me hace una llave acabando yo en el suelo. Mi cuerpo esta inmóvil. Me pone las esposas y seguidamente voy perdiendo el conocimiento por el golpe en la cabeza que he sufrido en la caída.
-Tiene derecho a guardar silencio…Cualquier cosa que diga…Si no puede pagar un abogado…-

Me levanto, me toco la cabeza, me duele. ¿Dónde estoy? Observo a mi alrededor, barrotes, dos individuos de color negro en la otra punta del… mierda. Me levanto despacio y me dirijo a los barrotes, me apoyo en ellos y llamo la atención de un oficial.

-¡Quieto ahí! – Me mira con miedo.
-Perdoné, pero ha habido un malentendido…, yo no puse la bomba. Tengo derecho a una llamada – Me doy cuenta que Kain está en una sala al fondo hablando con tres oficiales, levanto mi brazo y le señalo- Ahí está mi amigo, se lo contará todo.

-¡Le he dicho que no se mueva!-

Me digno a sentarme y a esperar, me tumbo en el banco, me estoy mareando… cierro los ojos.

Sueño.

"Sonido del mar muriendo en la orilla, olor afrodisiaco, besos en el cuello, caricias creando infinitos..." "Jugando en la cama, haciéndole cosquillas, intercambiando miradas…"

-Levanta- abro los ojos, me recompongo lentamente- Sal, acompáñame- me dice un oficial.
-De acuerdo – No dejan de mirarme todos, como si fuera un criminal.

Paso entre medio de decenas de policías, algunos mirándome mientras están trabajando, otros contestando llamadas, parece ser que la ciudad está en alerta. Paso por delante de Kain, y me mira con convicción, eso me tranquiliza. Me dirigen hacia una sala, supongo que la de interrogatorios.

Me siento y me quitan las esposas, salen los oficiales y me dejan solo. Observo la sala, lo típico, un espejo y una cámara de seguridad. Pasan unos instantes y entra Kain, mi amigo y abogado, acompañado de un inspector.

-Toma – Me da un teléfono móvil – Puedes realizar una llamada.-

Le doy las gracias con un gesto con la cabeza, mientras el inspector arrastra la silla y se pone cómodo.

-Buenas tardes, soy el inspector Hernández. Me han encargado solucionar este malentendido, todos están preocupados por su situación. Piensan que eres un terrorista y desde mi punto de vista no creo que lo seas- Me mira fijamente con una sonrisa en la cara.
-Mi cliente es inocente de los delitos que se le acusa- salta Kain.
-Sinceramente aún sigo pensando que ha podido ocurrir, mis intenciones desde el principio han sido intentar aclarar todo esto, pero se me ha tratado como un criminal sin oportunidad de explicación- Me desahogo con el inspector.
- Entiendo su posición. Empecemos de nuevo.-
- De acuerdo – Pienso en mi amada que debe estar preocupada. Habíamos quedado para comer- Perdone, ¿Puedo realizar la llamada antes?
- Por supuesto – Se levanta y se va.

- Debería informarte que hace un rato me ha llamado Bea porque ha recibido una llamada de ella- Me mira preocupado- Se está encargando de localizarla.
- Más le vale encontrarla, para eso hice todo esto – Confío en ti Bea- ¿Quién podría ir a por mí Kain?, necesito que investigues y consigas información, voy a llamar a alguien que podría ayudarnos. Nos vemos en el Bosque.-
- Perfecto, nos vemos allí. Suerte – "La suerte es de los perdedores ". Se levanta y justo antes de abrir la puerta, se le adelanta el inspector.
- ¿Ya se va? Lástima de haber disfrutado de su compañía tan poco- Me mira, mientras deja pasar a Kain que desaparece de la escena. - Aun no ha hecho la llamada, ¿verdad?-
- No, pero siéntese, se lo contaré todo.-

Dos horas después de contarle todo lo que sucedió durante el día, todos mis movimientos y de verificarlo con las cámaras de seguridad y testigos, me dejaron salir. Quedamos en volvernos a llamar, por si avanzaban en la investigación.

Salgo de la comisaria y la llamo.

"Ahora mismo no estoy disponible, con mucho gusto escucharé su mensaje, por favor déjelo después de escuchar la señal"

Su voz me relaja tanto…Me sacudo la cabeza y me concentro. Bea se está encargando de ello, debo prepararme contra la amenaza, ¿Quién o quienes están detrás de esto? ¿Hostia puta! Acabo de caer en lo que he escuchado en la radio esta mañana…Garoll…, el formaba conmigo, Kain y otros tres compañeros más, un equipo de extracción. Pero nunca usamos nuestros nombres reales. (Suena el móvil, lo miro, es Kain)

- Dime – le digo con ansias de contarle mi suposición.
- Solo te diré un nombre, Rostov-
- ¿Rostov? ¿Quién es?-
- Alexander Rostov el artillero, lo han encontrado muerto en la playa junto a su hijo.
-… - Me quedo sin respiración- ¿Sa...Sabes quién podría estar detrás de es...esto?
-Me temo que hay que seguir investigando. ¿Tú no tienes nada?
- Creo que no – No consigo concentrarme, tengo miedo de encontrarme-la muerta…-
.-Bueno…estoy de camino al Bosque-
-Vale – Le cuelgo.